

# Calculada ambigüedad

**Peso literario.** El principal acierto de Bilbao estriba en contar la historia desde una perspectiva abiertamente objetiva

ENRIQUE  
GARCÍA  
FUENTES



Un caserón antiguo, pero muy acondicionado, en Ribadesella (ciudad de donde es originario el autor); una pareja joven (Jon y Katharina) que empieza a evidenciar los primeros síntomas de una crisis conyugal; un curioso fenómeno de avistamiento en el que lo que parecen tres objetos voladores no identificados, cada uno de un color distinto, siempre el desconcierto y la sorpresa en el cielo de la zona, y en la que, a raíz de ello, numerosos ufólogos variopintos acampan sobre el terreno y montan poco menos que una feria de variedades; y lo que es más importante para el curso de la narración: casi en el mismo momento en que estaba ocurriendo todo esto, otra pareja se acerca al caserón y pronto descubrimos que el varón, Markel, un joven de ademanes mundanos, es primo segundo del protagonista (aunque no recuerdan haberse conocido antes) y viene acompañado de una tan atractiva como antipática muchacha, Virginia, muy misteriosa, con la que probablemente vamos a tener algún secreto que compartir o que descubrir. Con estos mimbres, tan de película de misterio en la que no falta casi ninguno de los tópicos al uso, sobre todo el hecho de que, poco a poco, el encuentro con los recién llegados altera la rutina de la pareja al tiempo y van casi apropiándose de la casona, Jon Bilbao, autor de una ya considerable trayectoria que cuenta en su haber con títulos de colecciones de relatos –como una historia de terror, ‘Bajo el influjo del cometa’, ‘Física familiar’ y

‘Estrómboli’– así como de las novelas ‘El hermano de las moscas’, ‘Padres, hijos y primates’, la muy interesante ‘Shakespeare y la ballena blanca’ y la muy reputada ‘Basilisco’, de la que parece emanar la que hoy traemos, pues repite algunos de los personajes que en ella aparecieron, construye en ‘Los extraños’ una amena trama, de ágil trazado, pero de resolución (quizás necesariamente) confusa.

Sin duda, el principal acierto de Bilbao estriba en contar la historia desde una perspectiva abiertamente objetiva, sin intervenir apenas en su desarrollo, con lo que obliga al lector a dilucidar qué parte de cuanto se narra es imprescindible para su desarrollo y qué otras anécdotas o vericuetos son simples descañados, cuando no vías muertas. Calculados movimientos con determinados personajes (esa criada de toda la vida que ha hecho de la despensa casi su cuarto de estar y que tanto recuerda a las inquietantes amas de llaves de los relatos

góticos) otorgan también un notable peso literario a la novelita –así me refiero a ella por su corta extensión, no por otra cosa–; a cualquier lector mínimamente avisado no se le escapan referencias a relatos de Henry James, Poe o el inquietante ‘Casa tomada’ de Cortázar. Toda la historia puede llegar a antojársenos una preparada antesala donde lo mejor parece estar siempre por venir. Jon y Katharina no están de vacaciones en la casa, trabajan en ella aprovechando que los padres de él sí están fuera y se la han cedido; tal vez por eso no parecen estar en un buen momento y tal situación se hace explícita, por ejemplo, en el hecho de que ocupen distintas habitaciones para sus respectivos trabajos y que para comunicarse utilicen los mensajes del móvil. Para más inri, ella se ha quedado embarazada, con lo que la pasión amorosa aparece claramente resentida.

Por ello, la inesperada llegada de esos «extraños» (la pareja o los ovnis, que esa es otra) supone, sobre todo para Katharina una especie de aliviadero para su estancada situación. Sin embargo, ya hemos puesto de relieve la utilización consciente de este tópico; el extraño comportamiento de la pareja recién llegada, la tan insólita como inesperada relación que mantienen entre ellos, contribuye de manera decisiva a ir incrementando un desasosiego que pronto se apodera de las vidas de los anfitriones. Poco a poco van sucediéndose actos desconcertantes que el narrador se limita a contar pero sin ofrecer explicacio-



LOS EXTRAÑOS  
JON BILBAO

Editorial: Impedimenta. Madrid, 2021.  
114 páginas. Precio: 17,25 euros



Ladsfasdfasdfstas. EFEDFDSAFF

nes plausibles, lo que en cierta medida hace que el eje de la novela pase de la pareja anfitriona a la invitada; efectivamente, como lectores, de alguna manera empieza a interesarnos más si, por ejemplo, la consanguinidad de Jon y Markel es cierta, se instaurarán relaciones de dominación deducibles del descaro usurpador de los recién llegados y la ambigua y hasta indolente actuación de los forzados (o no) anfitriones, o incluso (aquí el grado de morbosidad de cada uno) acabará por haber intercambios de pareja. De fondo esos entusiastas de los ovnis, que acaban por erigirse en una extraña comuna que parece tener un interés más religioso (apocalíptico, en realidad) que científico. Todo ello crea un clima de dispersión e incertidumbre, bien alimentado por el estilo sobrio y en-

teco de Bilbao, que sitúa al lector en un área de incómoda indefinición. Nada explica ni los extraños comportamientos de los personajes ni los sucesos insólitos que se están produciendo fuera de la casa.

No es mi intención condicionar el interés del posible lector, aunque de antemano considero que cuanto he dicho arroja luz suficiente sobre la pretendida ambigüedad del relato que propongo. Me limito a prevenir a aquellos lectores que gustan de finales redondos, donde todo queda en su sitio y bien aclarado, que esta novela no va por ahí. Hay quien no se conforma con un relato ajustado y sobrio, con la suficiente dosis de intriga como para engancharse, sino que también quiere que al salir de él la falta de respuestas no le obligue a pensar que no fue para tanto.

# Triunfadora

‘Reunión’ es un monólogo en el que se encarna el espíritu contradictorio y quebrado de una época

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

La protagonista anónima de esta novela es una triunfadora significativa: su éxito confirma el discurso oficial. Se trata de una mujer joven y negra que proviene de una familia de emigrantes y, aprovechando cada supuesta oportunidad y esforzándose de un modo obsesivo, ha conseguido abrirse camino, no solo en la City de Londres, sino también en la sociedad inglesa. El mo-

mento en que nos cuenta su historia es su gran momento: le han ofrecido un importante ascenso y los padres de su novio –una pareja blanquísima y rica, respetable, sofisticada, que se mueve en la élite laborista y ha hecho de su apellido «un talismán de influencia política en la sombra»– le han invitado de un modo ‘oficial’ a la fiesta en la casa de campo familiar en la que celebran su aniversario de bodas.

Sin embargo, la protagonista no se siente feliz, ni siquiera integrada, sino más bien exhausta. Tras una vida de adoctrinamiento productivo, sigue teniendo interiorizado que su éxito es «la elusión provisional del fracaso». Y le sobra in-

teligencia para detectar «la horrible maquinaria que rechina por debajo de todo el logro». En esa maquinaria destaca la mezcla de furia y condescendencia que hace que cada uno de sus éxitos se atribuya a la ventaja que le ofrece una supuesta discriminación a su favor, a veces por ser negra, a veces por ser mujer, a veces por ambas cosas. El reverso es que gente como su novio la acepte como un trofeo que acredita su tolerancia por el lado racial en un momento en que la Inglaterra del ‘brexit’ resucita viejos fantasmas coloniales. Pese al capital social que ha conseguido acumular, la protagonista se siente constantemente desplazada: «Nacida aquí, padres de aquí y, sin embargo, nunca de aquí».

‘Reunión’ es un monólogo en el que se encarna el espíritu con-



REUNIÓN  
NATASHA BROWN

Trad. Inga Pellisa. Editorial: Anagrama.  
131 páginas. Precio: 17 euros

tradictorio y quebrado de una época. Eso explica –también que todo acabe en una fiesta– la recurrente comparación con ‘La señora Dalloway’, pero en realidad la protagonista es demasiado negra: Clarissa Dalloway sería más bien

su suegra. Antes que en Virginia Woolf, el debut de Natasha Brown hace pensar en una mezcla entre Claudia Rankine y Jenny Offill. En cualquier caso, su debut es contundente y altamente prometedor. La novela funciona muy bien, es inteligente y apenas cede a su propia inercia en la trama relacionada con la enfermedad. El modo en que el libro avanza es muy curioso y efectivo. Consiste en organizar la narración en fragmentos, casi en viñetas repletas de información y en dejar que los huecos se vayan completando en la cabeza del lector. Como se sabe, esa necesidad de sentido propulsa la atención humana. Hay algo en esta estructura que parece diseñado para cerebros chamuscados por la crisis de concentración contemporánea.